

Cuando comencé en Children Incorporated en mayo de 2014, recuerdo haber escuchado mucho sobre nuestros esfuerzos de ayuda en Filipinas después del tifón Haiyan, que devastó áreas del sudeste asiático en noviembre de 2013.

Recuerdo claramente las historias de nuestro personal sobre los daños que habían ocurrido en Tacloban, donde estaba ubicado nuestro sitio afiliado, el Centro Visayans (que es administrado por una organización sin fines de lucro, Volunteers for the Visayans, o VFV). Después de que pasara la tormenta, se registraría como el peor desastre natural del país. Afortunadamente, después de las consecuencias, Children Incorporated pudo apoyar a las familias mientras reconstruían sus hogares, gracias a las donaciones a nuestro Fondo Hope In Action, mientras seguía brindando las necesidades básicas a los niños a través de nuestro programa de patrocinio, que se había vuelto más importante a medida que todo el comunidad de Tacloban trabajó para limpiar y, para algunos, comenzar todo de nuevo.

Como era tan nuevo en la organización en ese momento, no me di cuenta de la magnitud del apoyo que podíamos ofrecer, y no sería hasta que visité Tacloban a principios de 2023 que vendría a descubrir cómo la tormenta había sido perjudicial para miles de personas, cambiando para siempre la ciudad y la forma en que vivían sus residentes.

Llegué a Tacloban después de un vuelo corto desde Manila un jueves por la tarde, con la expectativa de visitar tres de nuestros sitios afiliados en el área en el transcurso de los próximos cuatro días. Nuestros coordinadores de voluntarios, WimWim y Ester, de VFV, me estaban esperando afuera del aeropuerto con un pequeño cartel de Children Incorporated con nuestro logo y mi nombre. Después de subirnos al taxi, atravesamos la pequeña ciudad costera hacia el centro de la ciudad y tuve la oportunidad de escuchar de primera mano cómo el tifón Haiyan, conocido localmente como el tifón Yolanda, había afectado a todas las personas en Tacloban.

WimWim habló sobre cómo las tormentas eran tan comunes en Filipinas que nadie tomó los avisos de evacuación demasiado en serio, pensando que pasaría y que se producirían pocos daños, como les había ocurrido muchas veces en el pasado. Su esposo y sus dos hijos pequeños, explicó, se quedaron en casa esperando que pasara la tormenta, pero a medida que los vientos se hicieron cada vez más y más fuertes, alcanzando velocidades máximas de 165 mph, se dio cuenta de que esta tormenta era mucho más poderosa que otras que ella y su familia. había soportado.

Mientras describía el agua corriendo hacia su casa, sentí escalofríos al pensar en el pánico que debió haber sentido. Ella explicó que el agua llegó tan rápido que no tuvieron oportunidad de salir de la casa y rápidamente se encontraron flotando hacia el techo mientras sus muebles y pertenencias se arremolinaban a su alrededor. WimWim recordó que casi perdieron la esperanza de sobrevivir, cuando se dieron cuenta de que había una ventana abierta en el segundo piso de su casa, y pudieron escapar al techo y esperar a que el agua retrocediera. Todo duró menos de 10 minutos, pero estoy segura de que se sintió como toda una vida para ella y su familia.

Cuando terminó la tormenta y el clima se calmó, el gobierno local informó que 6.000 residentes de Tacloban habían perdido la vida, en gran parte debido a la marejada ciclónica que también dañó o destruyó el 90% de las estructuras de la ciudad. Como lo describió WimWim, su pueblo estaba irreconocible, cubierto de escombros y árboles caídos. Grandes barcos portacontenedores habían encallado, y barrios enteros en la costa habían sido arrasados para ver. Wim le prometió que me llevaría a ver algunos de los muchos monumentos que se habían construido a lo largo de los años en memoria de aquellos que perdieron la vida, muchos de los cuales fueron enterrados con solo una simple cruz blanca con otra lápida de identificación.

No mucho después del tifón Yolanda, las organizaciones de socorro comenzaron a llegar a Tacloban para satisfacer las necesidades inmediatas de las familias; según sus contratos, según WimWim, algunas organizaciones se quedaron por algunas semanas y otras por algunos años.

Aunque la ayuda era necesaria y apreciada, en muchos sentidos no ofreció el apoyo sostenible que ella consideraba vital para quienes vivían en la pobreza en Tacloban. Muchas veces, las organizaciones de ayuda no consultaron con los lugareños sobre cómo ofrecer ayuda de la forma en que más se necesitaba; en cambio, los administradores determinarían cómo participar.

Children Incorporated, dijo, nunca ha sido una de esas organizaciones. Habiendo trabajado con VFV desde 2005, y aún ampliando el trabajo que hacemos juntos hoy, WimWim habló con orgullo sobre el poder del apadrinamiento y cuán flexible es nuestro programa que le permite decidir exactamente qué necesitan los niños y sus familias. depende de las circunstancias. Y como todos los que vivieron el tifón Yolanda que no lo han olvidado ni lo olvidarán, diez años después, nosotros tampoco nos hemos olvidado de la gente de Tacloban.